La luz no se apagará

Hemos vivido un apagón electoral, institucional, democrático. Los ciudadanos pidieron justicia, y esta les fue negada. De forma descarada. Los jueces electorales ni siquiera se dignaron en leer nuestra solicitud. La descartaron con el mismo desprecio que sienten por los electores.

De corazón les digo: yo no puedo ser cómplice de un fraude, no puedo ser cómplice de una burla a los votantes, de un proceso cargado de ilegalidades, del abuso y de la arbitrariedad constante. No voy a ser nunca cómplice de ello. Nunca seré acólito de un engaño a la ciudadanía. Porque ustedes merecen más, mucho más. Merecen políticos que los acompañen en su lucha, que luchen por su libertad, por sus oportunidades, por nuestro futuro y el de nuestros hijos, con determinación, sin fríos cálculos políticos. No se trata de las aspiraciones de un candidato, se trata de los derechos de los ciudadanos.

Este apagón institucional y democrático comenzó mucho antes de las elecciones del 2 de abril pasado. Empezó la primera vez que un periodista fue censurado por el aparato judicial y burocrático del correísmo. La primera vez que un maestro fue humillado por el poder.

Empezó cada vez que se usaron las instituciones del Estado para perseguir a opositores del régimen. Cada vez que se abusó de recursos públicos en beneficio exclusivo de Alianza País. Con cada sabatina en la que se insultó a algún ecuatoriano. Y cada vez que se usó a los medios públicos e incautados para mentir y difamar. Cada vez que no se persigue a los corruptos y se da paso a la impunidad.

Hoy nos han robado lo más esencial de una democracia: nuestro derecho a elegir. Se confirma un proceso de degradación institucional que ha venido sucediendo por años.

Que quede bien claro: ellos tienen miedo a la verdad. El Gobierno no quiere que reine la transparencia. Correa, Moreno y Glas no quieren que se conozca la verdad. Nosotros pedimos algo esencial: que se recuenten todos los votos de forma manual, porque esa es la única manera de conocer la verdad sobre lo que pasó el 2 de abril. En su lugar, nos ofrecieron un show que insulta la inteligencia de esos millones de personas que hoy reclaman justicia. Nos ofrecieron un recuento parcial que de nada sirve para iluminar lo sucedido durante ese apagón electoral en el cual nos sentimos desvalijados.

Que no se equivoquen: jamás apoyaremos a un mandatario sin auténtico mandato, que nace en la oscuridad, que le huye a la verdad, que no quiso debatir, que quiere el ejercer poder sin legitimidad.

A pesar de todo lo que vivimos, hoy vine a hablarles de esperanza. Veo en las calles a héroes, veo mujeres y hombres valientes, que me conmueven hondamente. Porque estos momentos difíciles sacan lo mejor de los ecuatorianos, como lo hizo el terremoto hace un año. Somos gente noble, y queremos libertad. Somos gente solidaria, y queremos justicia para todos. Somos gente trabajadora, y queremos progresar en paz. Por eso hemos salido a las calles. Y por eso mismo les digo: la luz de la democracia no se ha apagado. Y no se apagará mientras sigamos luchando contra el autoritarismo, contra la ilegitimidad democrática, contra la opresión.

Vamos a seguir en la lucha. Porque para eso estoy aquí. No puedo esconderme y mirar para el otro lado. No puedo ser cómplice del autoritarismo. No puedo tener actitudes ambivalentes ante el abuso.

No vamos a dejar sola a la ciudadanía. Seguiremos aquí, con la esperanza firme de que vienen días mejores, de que lograremos un cambio, y de que la luz de la democracia volverá a iluminar cada rincón del Ecuador. Porque seremos millones quienes tomaremos la posta, hasta lograrlo, hasta acabar con el apagón institucional y democrático que vivimos.